

Hoy escribe JAIME GUZMAN

Primacía del testimonio espiritual

AYER reflexioné, una vez más, sobre el sentido del 21 de Mayo. Y volvió a mi mente un elemento que estimo útil analizar, porque refleja un rasgo saliente de nuestra idiosincrasia.

Pocos son los chilenos que conocen los detalles del combate naval de Angamos, donde sellamos nuestro dominio en el mar en la Guerra del Pacífico. Incluso, muchos ni siquiera saben su fecha. En todo caso, no es ése el día escogido como símbolo máximo de nuestras glorias navales, pese a que quizás es el triunfo bélico más importante de la Armada Nacional.

Es cierto que el combate naval de Iquique fue también una victoria militar. Mientras a Chile le hundieron su frágil corbeta "Esmeralda", Perú perdió en cambio la fragata "Independencia", uno de los buques principales de su flota.

Sin embargo, el centro de lo que celebramos el 21 de Mayo no es la astucia de Condell para hacer encallar a la "Independencia" sino el heroísmo de Prat y sus hombres para morir en el abordaje del "Huáscar", o en la resistencia de la "Esmeralda" hasta su hundimiento con la bandera al tope.

Ciertamente, nuestra Armada y nuestra historia veneran las gestas de

Condell en Punta Gruesa, o de Latorre y Riveros en Angamos. Pero nuestro máximo héroe naval es Arturo Prat, y la celebración del 21 de Mayo tiene su eje en la derrota de la "Esmeralda" ante el "Huáscar", y no en la victoria de la "Covadonga" sobre la "Independencia".

ALGO parecido ocurre con las batallas terrestres de esa guerra. Con toda la admiración que despiertan nuestros éxitos militares de Arica, Chorrillos y Miraflores, el alma nacional vibra aún más con el sacrificio supremo de los 77 héroes de La Concepción. Por algo esta gesta fue escogida para instituir el Día de la Juventud, el 10 de julio.

"La celebración del 21 de mayo se centra en la derrota de la Esmeralda frente al Huáscar, y no en la victoria de la Covadonga sobre la Independencia. ¿Hay en ello un "fatalismo" de nuestra idiosincrasia? No me parece".



¿Hay acaso en lo anterior algo de "fatalismo", como a primera vista podría suponerse?

No me parece. Concordando con don Jaime Eyzaguirre, creo más bien que ello expresa nuestro ser hispano, en cuya escala de valores prima el testimonio de entrega a un ideal del espíritu, por sobre el mero triunfo o éxito, no porque éstos se desdeñen con mentalidad derrotista, sino por la convicción de que el sacrificio generoso en aras de una causa moral —más allá de posibles derrotas aparentes— encierra a la postre la semilla de una victoria más noble, profunda y duradera.

Así, el sacrificio de Prat inflamó el

fervor patrio que nos condujo al triunfo definitivo. Y su personalidad iluminó desde entonces a muchos chilenos, que descubrieron en ella un camino de vida.

DURANTE décadas, más de alguien confundió esta primacía que nuestra idiosincrasia otorga al testimonio espiritual por sobre el mero éxito, con una presunta legitimación de la pereza para rehuir el esfuerzo, o de la conformidad con "derrotas honorables" o "triumfos morales".

Para ellos, las nuevas exigencias competitivas de un esquema económico libre contradirían ese sentido espiritual de la vida, tanpreciado por nuestro modo de ser. Suponen que éste habría sido preterido por la obligación de triunfar económicamente a todo trance, como meta suprema de la existencia.

Pienso, en cambio, que la realidad es diferente. Al reemplazarse el paternalismo estatal por la libre competencia, y desartarse las alas y energías creadoras de los chilenos, hemos sido colocados frente a un desafío que nos exige mayor disciplina, esfuerzo y eficiencia. Y todos esos elementos ayudan a formar un concepto del deber.

Claro está que ello no es más que un instrumento, al cual hay que darle un sentido superior. Porque incluso el deber por el deber puede ser una esclavitud carente de proyección ética. Pero en definitiva ésta sólo emana de valores espirituales y morales, cuyo fundamento es previo y superior a cualquier sistema político, económico o social.

Forjar y transmitir esos valores constituye la tarea más importante de un gobierno y de todos quienes tienen influencia conductora en cualquier plano social.

La Seg. 22-V-81